





OBRA DE BALBUENA

La Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú ha tenido la atención...

ECOS DEL DIA

El lunes aparecerá el primer número de un nuevo periódico titulado El Español...

El Sr. Chinchilla puede ser un hecho de un momento a otro.

El Sr. Sagasta ha presentado hoy a la firma de S. M. los decretos admitiendo la dimisión al Sr. Gamazo...

El artículo 47 de la Constitución, que ha determinado el giro dado al suceso de ayer, dice así: Los senadores no podrán ser procesados...

La dimisión del Sr. Gamazo está concebida en los siguientes términos: Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros...

Los amigos del general Chinchilla insisten desde anoche en que el capitán general de Madrid manifieste...

LA PAZ

El Fomento del Trabajo.

Barcelona 21, 315 t. Ha marchado a París el secretario de la Sociedad del Fomento del Trabajo Nacional...

DE CUBA

(DE NUESTROS CORRESPONSALES PARTICULARES)

La evacuación se retrasa.

Nueva York 22, 917 m. El gobierno de Washington ha comunicado a la prensa una nota oficiosa anunciando que, en vista de las dificultades materiales...

Azor.

London 22, 8 m. Telegrafía al Times su corresponsal en los Estados Unidos, que la comisión americana para la evacuación de Cuba ha recibido instrucciones...

DE FILIPINAS

Nuevos reñerzos.

Además de las tropas americanas que salieron para Filipinas a bordo del vapor Senator, el corresponsal del Times en los Estados Unidos telegrafía que el día 19 salieron de San Francisco para Manila 500 soldados...

Noticias del "Herald,"

El New York Herald inserta dos interesantes cablegramas de su corresponsal en Manila, expedidos en aquella capital, asegurando que el titular de general Pío de Pilar ha convenido en evacuar el 25 del actual el barrio de Paco...

Los miércoles últimos los americanos ordenaron la salida de Cavite a los últimos rebeldes que quedaban en dicha plaza, por lo cual, tanto Cavite como Manila, se encuentran en poder de los yankees...

Esta tarde no se ha celebrado Consejo de ministros, porque no hay nuevas noticias de la comisión de París que lo hagan necesario.

quien se ha levantado en armas contra el gobierno de Malolos.

Aguinaldo añade el corresponsal—ha demostrado su buena fe ordenando a Pío Pilar que consintiese en evacuar el barrio de Paco...

LA DEUDA DE CUBA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

El sindicato extranjero.

Paris 21, 9 n. Ha quedado constituido un sindicato de tenedores de deuda cubana. Dicho sindicato espera que la comisión de la paz llegue a un arreglo satisfactorio para todos en lo referente a la deuda de Cuba...

COMISION DE LA PAZ

(DE NUESTROS CORRESPONSALES PARTICULARES)

La sesión de ayer.

Paris 21, 815 n. Desde las dos hasta las cuatro y

media de la tarde ha estado hoy reñida la comisión hispano-americana.

Continuó la discusión de todo lo referente a Cuba, y principalmente a la deuda.

La deuda de Cuba y la cuestión de Filipinas.

En un artículo de Le Gaulois vemos confirmada la noticia que el telegrafo nos adelantó, respecto a la deuda de Cuba, de haber entregado una nota los comisionados americanos de París a los comisionados españoles, nota que constituye una especie de ultimatum.

Esta condición no suscitó la menor objeción del gobierno de Washington; no hubo respuesta escrita, ni siquiera en forma de telegrama privado; todo se limitó a dar seguridades verbalmente.

En virtud de estas explicaciones, fué como aprobó España la redacción, un poco vaga, del artículo 3.º del protocolo, que dice así: Los Estados Unidos ocuparán la ciudad, bahía y puerto de Manila, quedando allí durante las negociaciones para la conclusión del tratado de paz que determinará el nuevo gobierno de las Filipinas.

Hay que notar que la misma forma de este artículo da lugar a suposiciones raras, no por lo que dice, sino precisamente por lo que no dice. En efecto, las prescripciones referentes a otros puntos son de una precisión absoluta; una declara que España abandona Puerto Rico a los Estados Unidos, otra que renuncia a sus derechos sobre Cuba...

COMISION DE LA PAZ

(DE NUESTROS CORRESPONSALES PARTICULARES)

Desde las dos hasta las cuatro y

media de la tarde ha estado hoy reñida la comisión hispano-americana. Continuó la discusión de todo lo referente a Cuba, y principalmente a la deuda.

Las elecciones generales para el Congreso se verificarán el 8 de noviembre próximo, y el partido republicano actualmente en el poder con Mac-Kinley ha hecho de la anexión de Filipinas un comodín electoral.

El mismo presidente de la república ha descontado tan claramente esta anexión, que no ha titubeado en hacer alusiones muy transparentes a ella en varios discursos pronunciados en diversos pueblos de la Unión.

CHARADA

Entre letras es primera primera. Da a entender cosa segunda segunda. Es un dios como no hay tres tres-tres.

Solución a la anterior: LUCÍA.

Espectáculos para el día 23.

COMEDIA.—4 1/2.—La de San Quintín.—Pelaez. 8 1/2.—Dora. 9.—F. 23 de ab.—1.ª serie.—T. impar.—Bocaccio. NUEVO TEATRO.—4 1/2.—Felipe Derby.—Baile. 8 1/2.—Turno 1.º.—El soldado de San Marcial. ZARZUELA.—4 1/2.—Entre mi mujer y el negro.—La magia negra.—El lancero. 8 1/2.—La guardia amarilla.—El baile de Luis Alonso.—La magia negra.—La maja. LARA.—4 1/2.—Tocino del cielo.—Servicio obligatorio (dos actos).—Golondrina. 8 1/2.—Baltasar la pollera.—La rebotica.—La vida íntima.—(Segundo acto de la misma). APOLO.—4 1/2.—Agua, azucarillos y aguardiente.—El mantón de Manila.—El santo de la Isidra.—Pepa Gallardo. 8 1/2.—Pepa Gallardo.—El mantón de Manila.—El santo de la Isidra.—Pepa Gallardo. BSLAVA.—4 1/2.—El Juramento. 8 1/2.—Filipo.—I comici tronati.—Los indios.—Las manzanas. ROMEA.—4 1/2.—El Arco Iris.—La soirée de Cachu-pin.—La chiquita de Nájera.—La japonesa. 8 1/2.—La japonesa.—La boda de los muñecos.—Loreto Frégoli.—El Arco Iris. MARTIN.—4 1/2.—Tierra baja.—Baile. 8 1/2.—A lo tonto... a lo tonto.—Tocino del cielo.—El dinero de la hucha.—(Segundo acto de la misma).—(Baile en cada acto). MODERNO.—8 1/2.—La Dolores.—Eclipse parcial. CIRCO COLON.—4 1/2 t. y 9 noche.—Dos grandes funciones.—Compañía gimnástica, acrobática y cómica.—En ambas funciones tomará parte el célebre luchador romano Mr. Oronte, que luchará con el gran campeón Mr. Mayer. Butaca, 1,50.—Entrada, 0,50. DIORAMA (sucesoral de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, Puerta del Sol, 1) y carrera de San Jerónimo, 1).—Un viaje por los Estados Unidos, en preciosas vistas estereoscópicas. PLAZA DE TOROS.—8.—(Corrida extraordinaria).—Se lidiarán seis toros de la ganadería de D. Jacinto Tesaplacois, siendo estoqueados por Antonio Moran (Agartillillo), Antonio Fuentes y Emilio Torres (Bombita), con sus correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros.

Escibió a toda prisa y con indignación contra sí misma la siguiente carta. «Caballero: Muy emocionada al escuchar, perseguida por el recuerdo de los peligros que me habían amenazado y por la triste situación de aquellos a quienes amo, he creído, sin embargo, que erais amigo mio y que estabais dispuesto a probarme vuestra amistad. Habéis podido saber que ayer era muy desgraciada. Hoy lo soy mucho más. Con la desesperación en el alma me dirijo a vos. Acabo de perder a mi padre. Me quería mucho; y por qué no decirlo, al perderle me quedo sola, aunque me queda mi madre. No tratéis de comprender. Para qué? Todas las familias, las más ilustres como las más humildes, las más ricas como las más indigentes, tienen su secreto. No tengo más amigos, más afectos, más sosten, más consejero, nadie, en una palabra. En mi aislamiento, a vos me dirijo. Habéis venido a mí. Yo voy a vos. Dadme una cita donde pueda confíaros mis dolores, mis deseos y mis resoluciones. Pero no tardéis. Para un mal tan rápido como el nuestro, es preciso darle un remedio inmediato. ANGELA DE RILLES.» En esta misma carta, escribí otra dirigida a su maestra. Señora. Mi padre ha muerto esta noche! Estoy sumida en una verdadera desesperación. Habéis llegar esta carta con toda discreción a vuestro amigo el barón de X... Tengo que pedirle un gran favor. Si quiere puede salvarme. Pero podrá? Querrá? Vuestra servidora. ANGELA.» Puso las señas y salió para echar la carta en un buzón.

No tenía dinero para hacer que la llevara un mozo. Al subir la escalera muy deprimida, se reunió con la señora Verdier que volvía. La pobre mujer estaba muy triste. No se resigna uno a resoluciones como la que había tomado la vispera y que la perseguía desde hacia tiempo sin liberar un combate cruel contra sí mismo. Al ver a la señorita de Rilles, se tranquilizó. La obligó a entrar de nuevo en su casa diciéndola: —Vais a caer de inanición... Me daís lástima. Estoy segura que no habéis tomado nada desde hace tiempo. Al mismo tiempo que sacaba la llave para abrir la puerta la examinaba fijamente. De repente exclamó: —¿Qué débil estáis querida mía, os vais a desmayar! La señorita de Rilles, estaba en efecto descompuesta. Su vecina la hizo sentar, encendió en seguida unos carbones y puso un poco de leche a cocer con la cual hizo unas sopas, que distribuyó entre las dos jóvenes a las cuales llamaba hijas. En seguida dijo a Angela: —Vamos, contadme todo... sinceramente... Decidme, ¿qué os pasa?... ¿Cómo estáis de fondos?... Y como la joven no se atreviese a contestar, prosiguió: —¿No tenéis nada, verdad? —Es cierto. La profesora de piano se acercó al cajón, lo abrió y se puso roja al comprender la imprudencia que había cometido al dejar la carta sin cerrar. La sacó, la dobló cuidadosamente, la metió en el sobre y se la guardó en el pecho. Angela seguía aquellos movimientos con pesar y con remordimientos por su indiscreción. —¿Era culpable? Pero para un alma delicada, todo lo que no está bien hecho, aunque se haga inconscientemente, hace nacer los escrúpulos. La señora Verdier cogió entonces una bolsita que contenía toda su fortuna. —Cincuenta francos—dijo.—Somos ricas. Repartámoslos como hermanos. Angela quiso rehusar. Pero las dos buenas mujeres insistieron de tal modo, que tuvo que resignarse.

Se marchó en seguida a comprar algunas provisiones, y al subir a su casa pudo a su vez encender un poco de lumbre y preparar a su madre un almuerzo para que tuviera fuerzas, y al cual la joven apenas tocó. En seguida empezó el lúgubre desfile de estos tristes días: el médico forense, los empleados de las agencias funerarias, que no pronunciarían al ver aquella horrible miseria, a pesar de la noble actitud de la antigua castellana de Rilles y de la gracia de la muchacha que se hallaba al lado de la cama, más que estas breves frases: —El fargón de los pobres: Dijeron unas cuantas palabras sin sentido, deseando escaparse de semejante espectáculo. —Autorización... Alcaldía... Gestiones... Partida... Estado civil... Se marcharon. ¡Oh! las dos mujeres se quedaron solas al lado del cadáver. «La madre y la hija! No tenían ni aun el consuelo de llorar la una en los brazos de la otra. Entre ellas había un muro de hielo. Angela lloraba a su padre en silencio. La madre veía pasar en sus recuerdos todo el pasado, que hubiera podido ser tan tranquilo, tan feliz; la bonita y blanca casa con sus torreallas, sus árboles y su jardín. Después el desorden de la vida parisiense, el ruido de las orquestas, los bailes, los vestidos, las comidas, y bailarines siempre dispuestos a los cumplidos y a las galanterías; las citas aceptadas, que no dejaban más que vergüenza y pesar. Por fin, la decadencia de la casa, la desbandada de todos sus amigos, las reclamaciones de todos los abastecedores, las insolencias de las gentes mal pagadas, y la catástrofe final; los asidios convidados a su mesa huyendo como las ratas de una casa que se hunde, y el golpe último, la venta de sus muebles a los traperos, que los compraban por nada, y la decadencia de su marido, que tenía que vivir con un mequino sueldo. El granero donde ella vivía llena de odio y de despecho, y que era la última etapa del desgraciado que acababa de perder. Y delante de aquel cuerpo, cuyas formas angulosas levantaban la viejísima sábana debida a la caridad de los vecinos; delante de aquel mártir, al cual había ultrajado tan injustamente, no tenía ni siquiera un pensamiento de pesar y de compasión.

Tan solo se ocupaba en preguntarse con su egoísmo feroz: —¿Qué será de mí mañana? En efecto, ¿qué iba a ser de ella? ¿Quién quería cargar con su inutilidad, asociarse con una compañera semejante? Sus ojos se dirigían del rostro del cadáver al de su hija. La examinaba, evaluaba la belleza, la delicadeza, el contorno de su cuerpo, la forma elegante de su pecho y su pequesísimo talle. Queremos orrear, a pesar de lo corrompida que estaba, contagio del cual creía atacada a su hija, que no llegaba su maldad hasta decirse: —¿Si siquiera! Pero ¿quién era capaz de conocer sus impresiones? Angela no la miraba, temiendo comprenderla. Su atención estaba concentrada en la escalera, espando los menores ruidos y esperando una noticia, que por lo visto tardaba en llegar. A las cuatro, en el momento en que el día empezaba a declinar, llamaron a la puerta. La joven salió a abrir. Era la portera, que la dijo al oído con amabilidad: —Señorita Angela, preguntan por vos. La joven se puso muy colorada y balbució: —¡Ah! está bien, señora. Y sin preguntar siquiera el nombre de la persona que quería verla, añadió: —Decidme que voy en seguida. Se acercó a la cama donde yacía su padre, puso sobre el pecho del cadáver un pequeño crucifijo de marfil salvado del naufragio, colocó dos velas enteras en sustitución de las otras dos, que ya se estaban consumiendo. En seguida se arrodilló, ocultó el rostro entre las manos, permaneció cinco minutos inmóvil y sollozando. Cuando se levantó sus ojos brillaban de una manera atroz. Iba en seguida a arrojarle en los brazos de su madre. Una mirada helada la detuvo. Entonces dijo, volviéndose hacia la puerta para no dar por más tiempo a aquella mujer despiadada el espectáculo de su emoción: —No estaré mucho tiempo... No hago más que bajar y subir... Hasta luego. Y con la cabeza cubierta con una toquilla muy vieja y un pañuelo arrollado al cuerpo, salió.

